

ESPAÑA Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA.

Jean-René Aymes, ed. Ed. Crítica, Barcelona 1989, XIV+419 págs.

Dirigido por J.-R. Aymes, este libro pretende dilucidar el impacto real de la Revolución Francesa en la España de Carlos IV, teniendo presente, como dice J. Fontana en el prólogo, que dicha revolución «...surge de la evidencia de que la reforma es inviable, y la reforma sólo llega a producirse cuando la realidad de la revolución en un país, o el temor a su «contagio» en otros que todavía no lo han experimentado, fuerzan a sus clases dirigentes a ceder algo para no perderlo todo» (Prólogo, XII).

La obra se inicia con lo que su propio autor, Aymes, ha denominado acertadamente un «ensayo de bibliografía crítica», ya que es tanto una amplia bibliografía sobre los diversos ámbitos historiográficos en torno al tema, como una crítica de tales lecturas, presentando no sólo ideas centrales de las mismas, sino también su orientación ideológica, el método utilizado por los autores y su importancia dentro de la evolución historiográfica de los diversos aspectos tratados.

A. Elorza, en el período 1789-1808, examina tres niveles en lo que se puede llamar la quiebra del reformismo ilustrado: la política de incomunicación respecto a los sucesos en Francia de la Corona y los reaccionarios; las nuevas perspectivas ideológicas, que representan un distanciamiento de la ordenación estamental y del absolutismo, de los prohombres de la Ilustración (Jovellanos, Cabarrús, Meléndez Valdés); y el «espíritu de sedición» de quienes ya en la etapa de Carlos III habían puesto en entredicho la viabilidad de las reformas.

L. Domergue analiza la naturaleza, medios y encargados de la propaganda revolucionaria, así como las modalidades de la contrapropaganda, resaltando la obsesión del gobierno por una política de silencio en torno a los acontecimientos del país vecino.

La parte central de la obra queda conformada por los tres estudios sobre las zonas de frontera, aunque realizados de manera diferente: Lluís Roua se encarga de explicarnos el alcance y el auténtico significado de la llamada «Guerra Gran» en Cataluña, aparte del tema de los refugiados y el de la publicística antifrancesa, pero sin realizar un estudio detallado de los acontecimientos bélicos. En cambio, a este apartado es al que dedica más atención J. A. Ferrer Benimeli en su estudio sobre Aragón, destacando las dificultades del frente de los Pirineos Centrales. Por último, J. M. Portillo Valdés comenta cómo del «duelo» entre Antiguo Régimen y Revolución en el País Vasco salió vencedor el primero, entendido como constitución tradicional o foral, que se impuso a las novedades constitucionales

francesas gracias a su revalorización frente a las medidas reformistas de la Monarquía hispana entre 1760 y 1793.

J. F. Fuentes realiza la biografía de seis españoles que, de grado o a la fuerza, emprendieron la emigración política hacia la Francia Revolucionaria. Con su aportación se acaba de perfilar las distintas posturas de los españoles ante la Revolución, completando así la aportación de Elorza. Significativamente, una vez en Francia, casi todos ellos se decantaron por el republicanismo burgués de la Gironda.

J.-R. Aymes aborda, en su segunda intervención en la obra, el tema de la comparación entre la «Guerra Gran» y la «Guerra del francés», analizando múltiples factores, empleando unas veces mayor extensión que otras, así como con mayor o menor acierto, como es el caso de pretender que la guerrilla aparece en Cataluña en 1793, olvidándose de toda la tradición bélica catalana del siglo XVII.

En definitiva, se desprende de la lectura la idea de que la principal diferencia entre ambos acontecimientos es que mientras que la primera fue una guerra perdida que no afectó a la Monarquía en sus estructuras principales, la segunda fue victoriosa, pero la invasión napoleónica, al provocar una profunda crisis, dio pábulo a los liberales para emprender una revolución institucional.

La obra se cierra con la aportación de A. Gil Novales que se centra en el estudio de la repercusión de la Revolución Francesa en la España de 1835 a 1889, hasta el primer centenario de la misma, por lo tanto, y lo hace a partir de una recopilación de las traducciones, y prólogos de los traductores, de autores franceses sobre la Revolución, así como de aquellas obras de autores hispanos que reflexionan, a favor o en contra, de los principales sucesos de la Revolución y sus principales protagonistas.

ANTONIO ESPINO LÓPEZ